

Bogotá, Enero 10 de 1897 27

Señor General D. Marceliano Velaz

Medellin



Mi muy querido General y amigo,

Después de la targetica que de prisa y a todo correr del tren le puse con Bernabé Arbeláez a principios del mes pasado, no había tenido tiempo ni ocasión de escribirle, por causa de la salud de mi mujer, que no ha estado bien en estos últimos días, lo que me ha obligado a permanecer la mayor parte del tiempo, en el campo, casi incomunicado. Excúseme, pues, mi descortesía.

Emperando por la parte personal, le diré que sentí profundamente no haber podido salir a despedirlo siquiera hasta Pacatavida, como lo hizo la mayor parte de sus amigos; pero la coincidencia de algunos exámenes de fin de año en la Escuela de Derecho con la fecha de su viaje, me privaron de lo que para mí era el cumplimiento de un grato deber. La necesidad de ganarse el pan es a veces su peor enemigo, y no dudo que Ud. enemigo, por temperamento de formulas vanas de cortesía, sabrá otorgarme su perdón, sabiendo que, apesar de todas esas omisiones, tiene Ud. en mí un admirador sincero y un amigo cariñoso, profundamente arrepentido de la ligereza que en 1891 empleó para juzgarlo y calificarlo, si bien los pocos años y la sucesión